

numerosas grabaciones (en Chile y en Alemania), ha estrenado más de cincuenta obras de autores chilenos, muchas de las cuales han sido comisionadas por él, y ha sido premiado en diversas ocasiones. El papel de Orlandini en el *Concierto para guitarra* inmortalizado en el CD, es excepcional, destacando la limpieza de su sonoridad y demostrando un conocimiento acabado de la obra, tanto técnicamente como en cuanto a las intenciones expresivas.

El librito que acompaña al fonograma proporciona información respecto a las tres obras, sus compositores y los intérpretes. Se destaca el hecho que el texto aparezca en cuatro idiomas -español, inglés, francés y alemán-, apuntando a la internacionalización de la grabación. Breve, preciso y en forma clara. Fernando García nos comenta y brinda lo necesario para acompañar la audición.

Por último, cabe destacar -una vez más- la labor de la Academia Chilena de Bellas Artes y la Comisión Bicentenario al generar productos como éste, lo cual sin duda agradece el público auditor actual y también las futuras generaciones.

Daniela Banderas

Facultad de Artes
Universidad de Chile



Aranto Canto de mi tierra

Santiago de Chile, Fondart, 2005.
Proyecto posible gracias al aporte del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, FONDART.

La grabación se realizó en Santiago de Chile en los estudios Madreselva, entre los meses de septiembre de 2004 y enero de 2005.

Grabación, mezcla y masterización: Juan Manuel Pérez, Alfonso Pérez. Arreglos y dirección musical: Fernando Carrasco. Fotografía: Rodrigo Rojas, Alfonso Pérez. Diseño: Cristián Serrano, Rodrigo Trincado Roa, Rodrigo Rojas. Dirección general: Fernando Carrasco.

La primera vez que escuché este disco sentí una sensación extraña, que bien en su momento no pude definir. Sólo después de cuatro, o quizás cinco audiciones, fui capaz de reconocer, al menos en parte, ese raro sentimiento. Esa experiencia sucede, por lo general, con algunos buenos discos.

Me explico.

El primer impacto que se presenta este disco compacto es a través de su arte. La religiosidad popular, presente en su carátula; los motivos folclóricos, representados en instrumentos y juguetes (particularmente un trompo); el diseño sencillo, casi artesanal aunque finamente trabajado del estuche. Todo conduce hacia una audición de las raíces musicales de nuestro pueblo. En resumen, es una alegoría a la cultura popular.

Fernando Carrasco, fundador del conjunto



Aranto, escribe que la palabra y la poesía chilena son la columna vertebral de nuestra pertenencia. “Su contenido nos contiene, nos proyecta dentro del colectivo de los valores populares nativos”, señala en el disco. Fidel Sepúlveda apunta en su presentación: “No hay futuro sin raíz. Hay aquí una melodía con reminiscencias de aires centenarios. Hay ritmos recurrentes que reaparecen con una andadura que reconocen nuestras raíces. Hay en esta creación una trama compleja y profunda, con hebras de orígenes variopintos, trenzadas en un arduo mestizaje”.

Ciertamente que esta obra presenta aquello; mestizaje. El diálogo entre el acordeón, el guitarrón chileno, el bajo eléctrico, violines y violoncellos. Las palabras de Zurita, Barquero, Sepúlveda, Carrasco, Neruda. El conjunto del disco habla de mezclas, evoluciones, búsquedas. Es música en su más fina y elaborada expresión.

Cuando se trata de obras de esta naturaleza, los comentarios técnicos sobran. Sólo hay que escuchar. Huelga comentar sobre la pulcritud del sonido, el talento en la interpretación, lo sugerente de la musicalización, la profundidad de la lírica. Sin necesariamente darlo por descontado, son virtudes que uno espera de los maestros autores e intérpretes del registro.

La trayectoria de los músicos protagonistas de este trabajo es impecable. Su interés por el cultivo de la música popular, particularmente en Carrasco y Leo Rojas (integrante de Santiago del Nuevo Extremo hacia fines de la década de 1970), ha generado una obra relevante a lo largo del tiempo.

Algunas palabras sobre el primero. Fernando Carrasco (1953-) es un prestigioso compositor y cultor durante años de la música popular

chilena y latinoamericana. Oriundo de Los Angeles, hacia comienzos de la década de 1970 conformó junto a Valericio Leppe el dúo Coiron, con quien en 2002 volvió a trabajar juntos sacando el disco *Más allá de las palabras*, y fundó el conjunto Huamari. Además, fue miembro fundador de Barroco Andino. Luego de integrarse a la academia, en la Universidad de Chile, su obra derivó hacia una música más “docta” aunque conservando permanentemente las variables de “lo popular”, dando a luz interesantísimas composiciones que integran las características de los dos mundos, tan atrayentes y motivadores para cualquier música, y que bien plasma el trabajo del conjunto Aranto. Compuso por ejemplo, entre otras obras, *Misa de chilena*, editada en disco compacto en 1998 junto a *Misa simple a Cristo Rey*, de Alejandro Guarello, y donde la música se acompaña de una gama de instrumentos como: arpa, rabel, guitarra, guitarra eléctrica, guitarrilla, guitarrón chileno, mandolina, charango, tiple, teclados, bajo, percusión, violín, violoncello y acordeón. Faltarían páginas para mencionar los artistas que han trabajado con el maestro Carrasco a lo largo de su dilatada trayectoria.

El primer tema de este disco compacto *Canto de mi tierra*, la instrumental “Cueca azul”, conmueve con su belleza y arreglo a través del guitarrón chileno. Carrasco alumbró sobre la naturaleza de este disco en la canción segunda, “Canto de mi tierra”, cuando señala: “Cuando me vine de mi tierra algo de mi tierra vino aquí. Cuando yo llegué a esta tierra algo de esta tierra vino a mí”. Esta frase resume, a mi parecer, la esencia de este disco: la retroalimentación entre nuestras variadas experiencias culturales, nuestro mestizaje.

La composición de Leonardo Rojas “Parral 1904”, alguna vez escuchada gracias a la

interpretación del grupo Abril, llama a la nostalgia de la música generada durante la dictadura, transformándose en un interesante vínculo con la historia de la búsqueda de la raíz, muchas veces llena de eclecticismos, como se advierte en “Sol misterioso”. La lírica de Raúl Zurita se transforma en sonido en “Queridos poderosos, queridos humildes”, pero es opacada en su belleza por el tema siguiente, “Salmo responsorial”, donde sí se alcanza a oler la tierra. El aire melancólico se siente en el amor expresado en “Vienes de siempre”. “Apay”, tema instrumental que recuerda en parte el sonido de Huamary, antecede al tema de Leo Rojas “Supo dar”, de reminiscencias a la denuncia social al igual que “El zapatero” y “Canción para una lavandera”, ambas con música de Fernando Carrasco y letra de Efraín Barquero. La raíz de la poesía popular nuevamente se hace notar en “Efecto III”, para dar paso al instrumental “Girasol”. El arreglo de “Tonada”, de Leo Rojas, persiste en el sonido finamente estructurado, pausado y sinuoso, de la mayor parte del disco, al igual que “Soneto XXIX”, de Carrasco y Neruda, y “Los torrentes hablan de sí mismos”, esta vez con letra de Raúl Zurita. El último tema, “Para que vuelvan” de Leo Rojas, de notorios aires *cantonuevos*, es el punto final de este elaborado registro musical.

Y he aquí mi sentimiento inicial: el placer de la música, pero la sensación de ausencia.

La reflexión se orienta hacia la presencia de la música popular; hacia la vigencia de la cultura popular en su manifestación más pura. El rescate de sus componentes sin duda que es importante; la cultura popular nutre no sólo la música sino todas las manifestaciones artísticas y sociales. Pero ¿dónde está esa cultura popular? Cuando se escucha un disco como el presente, independiente del goce que

provoca y que plantea justamente aquel rescate, se induce a la búsqueda de la música popular en su manifestación más básica. Se echa de menos el error, la suciedad; en el fondo, la tierra. La estilización de esta pureza puede concluir en una notable obra como la presente, pero sigue siendo una estilización. Pulcra, fina, impecable.

Pero, qué más, falta más tierra. El acercamiento desde la Academia siempre es importante, y algunas veces, como en este caso, el resultado es elogioso. Pero no se puede desperfilar el hecho de que la cultura popular no es académica. Carrasco lo sabe, lo siente. Así como nos presenta junto a su conjunto, el refinamiento de los sonidos de nuestro terruño en esta armoniosa obra, provoca la inquietud por la vuelta a las raíces, más que la búsqueda de las mismas.

La impecable faena de todos los músicos comprometidos en este registro, alumbró sobre el valor de nuestros orígenes y nos provoca, sonoramente, a reencontrarnos con nuestra identidad cultural básica, tarea casi siempre inconclusa en nuestra contemporaneidad.

César Albornoz
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile



Silvia Contreras y Julia Grandela Desde el piano... la armonía

Santiago: Universidad de Chile, Facultad de Artes, Departamento de Música y Sonología, 2005, 233 pp. ISBN: 956-19-0471-3.